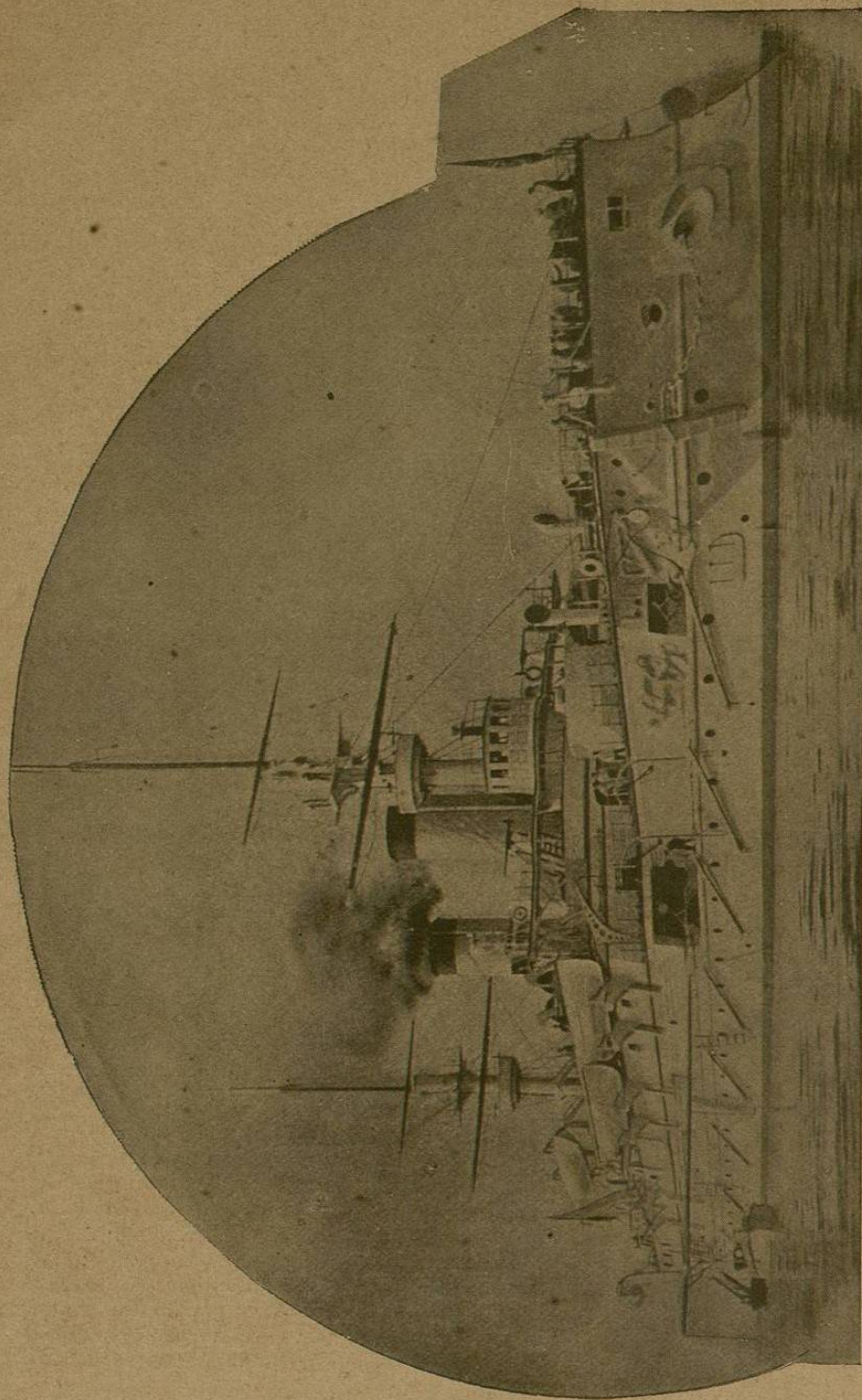


pesar de haber sostenido un largo combate con uno de los mayores destroyers japoneses. Los oficiales del *Almaz* aseguran que vie-

Cuando el *Kniaz Suvoroff* quedó desarbolado y se perdió toda esperanza de salvarlo, el almirante Rojdestvensky, ya herido, con



Acorazado «Nicolás I», de la tercera escuadra rusa

ron desaparecer bajo las olas dos acorazados enemigos, y que dos cruceros, también japoneses, estaban á punto de hundirse.

Captura del almirante Rojdestvensky.—

el Estado Mayor de la escuadra, fué recogido por el destroyer *Biedovy*. Según otras versiones, el almirante se trasladó desde el *Suvoroff* al *Borodino*, pasando al destroyer

cuando este segundo acorazado comenzó á irse á pique.

El *Biedovy*, ora inclinándose á un lado, ora á otro, trató de escapar aprovechando la horrible confusión que reinaba en el lugar de la lucha. Pero aunque en los primeros momentos no fué objeto de un ataque especial, sus esfuerzos resultaron vanos, porque al cruzar entre las líneas combatientes, recibió algunos proyectiles que inutilizaron sus máquinas. Durante la noche del 27 al 28, los destroyers japoneses *Sazanami* y *Kagero* descubrieron dos destroyers rusos; al acercarse á éstos, uno de ellos se alejó á toda velocidad, pero el otro permaneció en aquellos lugares derivando á merced de las olas. Era el *Biedovy*, que había izado una bandera blanca en el palo de proa, y el pabellón de la Cruz Roja en el palo de

mirante. Este tenía tres heridas, en el cráneo y en la pierna, pero su estado no es grave.



Capitán Makedonsky,
segundo comandante de *Kniaz Suvoroff*

Hundimiento del «Suvoroff».—(Telegrama del *Daily Telegraph*).—El capitán del torpedero *Murasane* me ha comunicado los siguientes detalles del ataque contra el barco almirante ruso.

Al amanecer del 27 de Mayo recibimos un despacho avisando la aproximación del enemigo, el cual había llegado á la altura de la isla Quelpart. Teníamos la consigna de defender cierto fondeadero. El grueso



Capitán Ignatsius, comandante del *Kniaz Suvoroff*

popa. El *Biedovy* señaló que tenía averías en las máquinas y carecía de carbón y de agua, y que el almirante estaba á su bordo. Entonces el *Sazanami* envió al destroyer ruso una guardia armada para que tomara posesión del barco. El comandante del *Biedovy* pidió que Rojdestvensky no fuese trasladado á los barcos japoneses, por razón de sus heridas, á lo que accedió el enemigo con la condición de que si el retardo que la operación del remolque implicaba diera por resultado un encuentro con los barcos rusos, y éstos trataran de salvar á su almirante, la guardia ejercería el derecho de fusilarle. El *Sazanami* tomó al *Biedovy* á remolque. El cable se rompió dos veces antes de que el destroyer ruso pudiese seguir al *Sazanami*. Al amanecer los destroyers japoneses encontraron al *Asahi*, quien los escoltó hasta Sasebo, en cuyo hospital fué asistido el al-

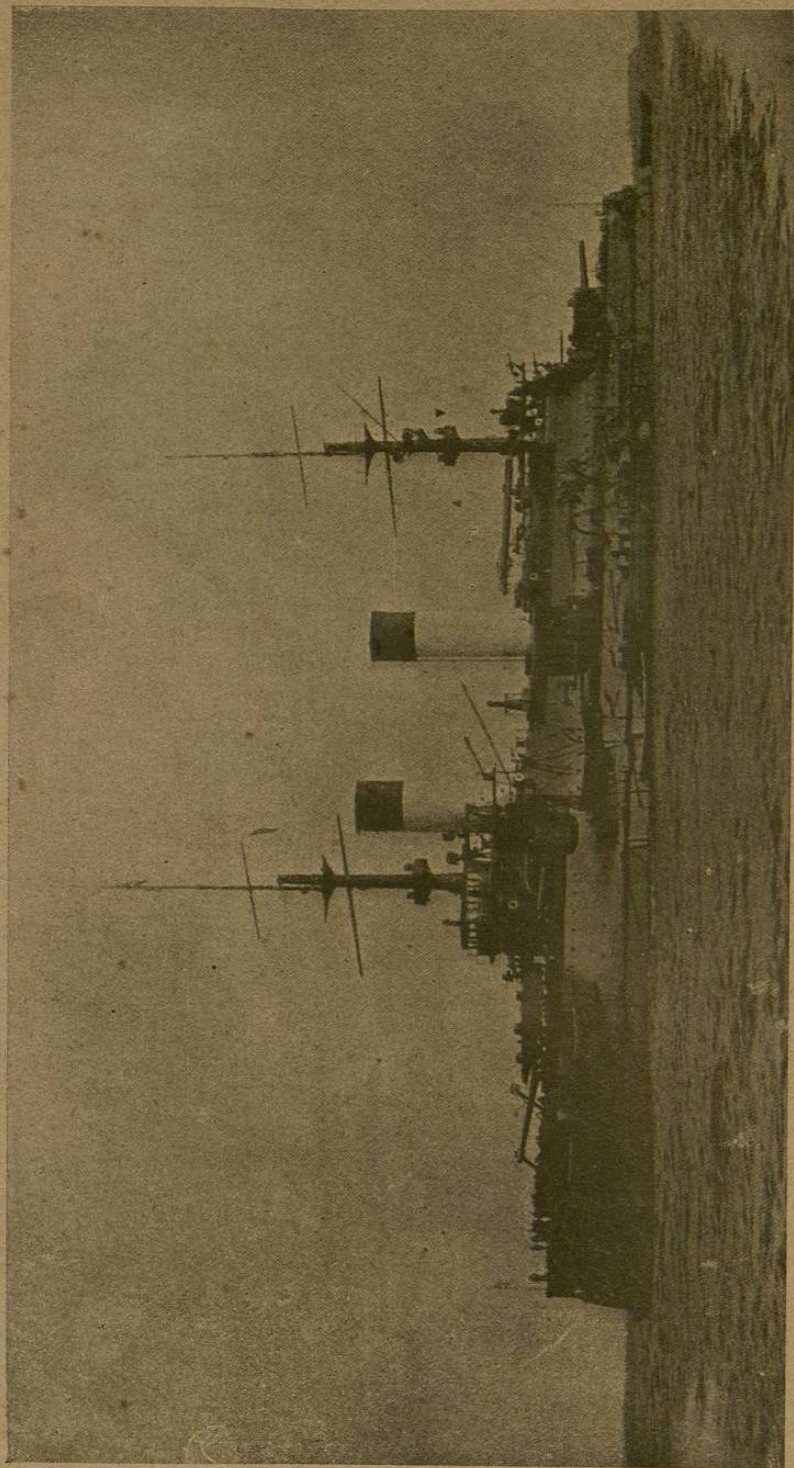


Capitán Andrjeevsky,
comandante de la escuadrilla de destroyers
de la segunda escuadra rusa

de la tercera escuadra y una división de destroyers, á la que pertenecía mi barco,

atrajo al enemigo á las aguas de Yki y luego le empujó al N. hacia Genkai.
 Nuestra flota, conducida por el *Matsushima*, rompió el fuego desde un lugar oculto

Entonces la principal escuadra japonesa avanzó desde el N. y comenzó la batalla.
 Mi destroyer se encontraba fuera del lugar de la acción, espiando los movimientos



Acorazado «Kniaz Suvoroff»

al cual no podían alcanzar los cañones rusos. No hicimos más que amenazarles, y ellos, sin sospechar la estratagema, entraron en fuego.

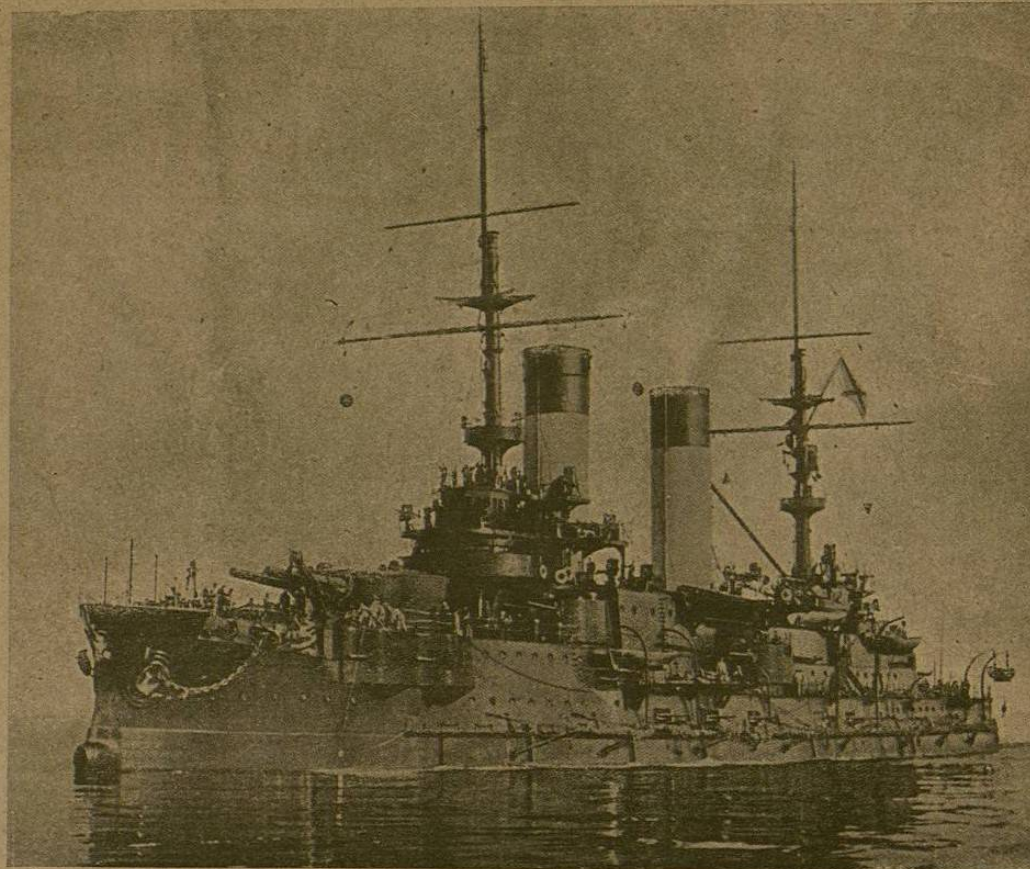
de los rusos, cuyo fuego era lamentable. Muchas de sus granadas pasaban sobre nuestros barcos y caían en el agua. Una de ellas, notoriamente desviada, nos alcanzó

en la popa. Al mismo tiempo recibimos la orden de atacar al *Suvoroff*. Aunque el destroyer tenía averías, solo pensamos en cumplir nuestros deberes para con el emperador y la patria, y marchamos á toda velocidad, medio ocultos por las gruesas olas, hasta acercarnos á 100 metros del barco enemigo, desde donde disparamos el primer torpedo, un *Whitehead* de 45 centímetros. Vimos como el *Suvoroff* fué herido en la popa y pronto advertimos que sus hélices no funcionaban.

Desde este momento, todo el fuego de la

á manera de las hojas arrancadas por el viento. Casi simultáneamente, el barco se enderezó como si quisiera salir del agua, y se hundió con estrépito bajo el mar.

Las maniobras de la flota japonesa.—(Telegrama de la *Daily Chronicle*, según el relato de un oficial japonés).—Cuando nuestra escuadra estuvo cerca de Takeshiri era ya mediodía, y acabábamos de recibir un despacho diciendo que los rusos habían entrado en el canal oriental, entre Yki y Tsu-shima, donde la flota japonesa se disponía á formar un arco de círculo desde Tsu-shima á Oki-



Acorazado «Borodino», echado á pique el 27 de Mayo

flota japonesa se concentró sobre el *Suvoroff*; sus chimeneas fueron destrozadas y despedazados sus palos, á excepción de uno solo, á cuyo alrededor se agruparon los oficiales y marineros poseídos de una exaltación rayana en el delirio. Fué un cuadro pavoroso, no obstante haber presenciado otras escenas imponentes. Disparamos otro torpedo, que hirió el cuarto de máquinas, inclinándose inmediatamente el acorazado hasta rozar el agua con sus bordas.

El cañoneo de nuestra flota, como ejecutado automáticamente, se concentró sobre la tripulación agrupada alrededor del palo solitario, y en pocos segundos la pulverizó,

noshima. Antes de las dos, el barco insignia *Kniaz Suvoroff* se puso á la vista, seguido por los demás en columna doble cuyo extremo se perdía en el horizonte.

Un profundo rumor que partió de los rusos anunció que el combate había comenzado; gradualmente aumentó la violencia del fuego. El mar, favoreciendo el plan de nuestra flotilla de torpederos, le permitió tomar una favorable posición, desde la que empujó á los rusos hacia el litoral de Toyushu.

Entonces el enemigo se dirigió al E. y nosotros nos pusimos al N., cerrándole el paso. El *Kasuga* quedó así en cabeza de la

escuadra. Cuando más recio era el combate, estalló un incendio á bordo del *Borodino*, desconcertando la línea rusa, cuyos barcos retrocedieron al O. buscando inútilmente una salida. Nuestra segunda división concentró el fuego sobre el *Borodino*, mientras que la primera tomaba de través la línea enemiga, sometiéndola á un terrible cañoneo; entonces la primera división se puso en el flanco del adversario: los rusos se vieron rodeados y acometidos por todos lados. Eran las cinco de la tarde; el ruido era ensordecedor y se oía desde la costa.

Antes de anochecer se recibió la orden de echar á pique al *Borodino*, transmitiendo

ploraban auxilio con grandes voces. Fué imposible salvarlos, porque la batalla continuaba con furia.

Durante la noche los torpederos no cesaron de atacar al enemigo. Los proyectores rusos frustraron los dos primeros ataques, pero el tercero fué más eficaz porque un acorazado, probablemente el *Orel*, quedó fuera de combate, y otros sufrieron graves averías. Los destroyers rusos no ejecutaron ninguna tentativa para repeler estos ataques.

Al amanecer, el enemigo trató de escapar, dirigiéndose al NO. Le acosamos de cerca, jugando con él como un gato con un ratón,



Acorazado «Orel», rendido el 28 de Mayo

la segunda división á la quinta flotilla de destroyers la señal «Asestad el golpe decisivo.»

Despreciando el tiro de los rusos, la flotilla ejecutó repetidos ataques, durante los cuales el destroyer *Shiranuki* recibió dos proyectiles y fué puesto fuera de combate. Pero el *Borodino* no tardó en hundirse.

A la sazón los rusos estaban ya desmoralizados por los ataques nocturnos de los torpederos, y los barcos maniobraban sin concierto y en confusión.

Cuando el combate era más empeñado, se recibió la señal de que un objeto obscuro, tal vez un submarino, se veía entre los barcos rusos. Nuestros torpederos se acercaron, descubriendo que era un barco con la quilla al aire, á la que permanecían agarrados veinte ó treinta marineros que im-

consiguieron que no se salvara un solo barco.

(Concluirá)

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

5 Junio, 1905

ADVERTENCIA

Con objeto de terminar la descripción de la colosal batalla del mar del Japón, repartiremos á la mayor brevedad otro cuaderno, de 20 ó 24 páginas, en el que figurarán los partes oficiales del combate, los episodios más interesantes, el juicio crítico y las probables consecuencias que esta memorable acción ejercerá en el desarrollo de la guerra. (Nota de los E.)

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Batalla del mar del Japón, (conclusión); Episodios de la batalla.—Paradero de los barcos rusos.—Telegramas de felicitación al almirante Togo.—Bajas japonesas.—Juicio crítico de la batalla.—Influencia de la batalla naval en el desarrollo de la guerra; por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.—Las causas de la derrota rusa.



El Czar hablando con reservistas

BATALLA DEL MAR DEL JAPÓN

(Conclusión)

EPISODIOS DE LA BATALLA

El estado del «Orel».—(Telegrama de *Daily Mail*).—A causa del fuerte oleaje que hubo durante la primera parte del combate, los cascos de los barcos rusos asomaban sobre el nivel del mar, presentando un excelente blanco y permitiendo á los proyectiles japoneses que desempeñaran las funciones de torpedos.

El capitán del barco-arsenal *Kamchatka* fué herido en el puente, junto con otros va-

rios oficiales. Otros proyectiles derribaron los palos y destrozaron la proa.

En el primer momento creyóse que las averías del *Orel* eran insignificantes, pero un examen más detenido ha revelado que son de consideración. La parte superior de la primera chimenea fué arrancada en una longitud de doce pies; el blindaje de la pieza de proa de 30,5 centímetros, del lado de babor, ha desaparecido en una extensión de seis pies; los cañones de tiro rápido de las baterías quedaron desmontados; los botes y chalupas destruidos; además, se ha visto que muchas de las planchas de blindaje